

Z Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus VII

daniel bernardo grimberg

Image not found.

Capítulo 1

Z Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus VII (por Daniel Bernardo Grimberg)

Percibimos a la vida en un individuo unicelular, que refutó la muerte por un suficiente tiempo para entremezclarse en ámbitos necesarios. Entró de lleno en espacios materiales, o sea, de aquello que se movía más allá de su cuerpo, y adquirió una conexión intrínseca con estos, a través de fenómenos que sobrepasaron a sus anteriores trabajos internos. A la conservación intuitiva que hacía la materia en sus sueños atómicos, se le agregó otro tipo de experiencia, aunque al principio fue ciega y muy pobre. Esa remota célula había decidido conservar su existencia condicionándose al mundo, por lo que tuvo que avanzar por éste para proveerse y contrarrestar a la nueva fuerza que la habitaba, y que había llevado a incontables números de células con membranas flexibles a extinguirse. La terrible impugnación que la fuerza de la destrucción ejecutó sobre las fuerzas entrelazadas que crearon a ese tipo de materia, fue causa del dolor, y de la muerte.

La vida fue la única reacción válida frente a la muerte, que por causas eficientes hizo que la materia se apoderara de una minúscula conciencia que le permitiera insertarse en los abiertos ámbitos demarcados por el espacio-tiempo. Adquirió una modalidad nueva, el procurar la capacidad de diferenciar lo externo de lo interno, y moverse de acuerdo al continuo arrebatado de los minutos, es decir conformó a una conciencia elemental. Se sometió a tracciones que pugnaban por el dinamismo en lugar de permanecer aquietado, también aceptar al movimiento y modelar alguna facultad de percepción.

La célula con dos energías entrelazadas intuyó la existencia del mundo que la rodeaba, por los peligros que nacieron de su traicionero interior. Y durante esa tensión surgió la vida como un sistema de aprovisionamiento externo que rompió con la "perfección aislacionista" de la materia. En el mundo se hallaba lineaciones energía que la liberaría en forma temporaria de la fuerza mortal. La fuerza de conservación predominaría sobre la de destrucción a través de la incorporación de otras fuerzas que fueran fuentes continuas de energía. Claramente el nuevo individuo no se dedicó a explorar, únicamente llevó a cabo tareas de subsistencia movida por la comprobación que el dolor podía ser retrasado.

Ese fue el resultado de la sentencia de separación forzada que ejecutaba la fuerza de la destrucción sobre la unidad entrelazada, confundida, entre la materia en sí y la fuerza de conservación. El objetivo de la célula fue

recolectar energía, y a la vez expulsar incidencias negativas. Lo externo pasó de ser una negación insoslayable a la totalidad solidaria, a ser un hogar y la solución a los problemas originados por la fuerza invasiva.

De ese Ser cuya materia se cubría con dos fuerzas contradictorias, surgió con una minuciosa velocidad la vida de todo el sistema planetario. Un ente físico que anudó su fuerza material a la de conservación, se convirtió en una unidad que se desembarrancaría si la irrupción de la fuerza destructiva no era contrarrestada.

La materia flexible dejó de lado las homologías con las inertes, e ingresó en la colección de entes diversos. Ese tránsito se llevó a cabo dentro de la cronología que ya se había insertado en el universo a partir de las fuerzas y las materias. Calculamos que incontables células de doble energía, fueron aniquiladas por la fuerza invasora que antes les había permitido unos segundos de vida herética. La sustanciación de las fuerzas de la célula y el choque con la fuerza destructiva, creo el fundamento de lo que fue un desprendimiento anormal de la materia: la vida.

Cuando planteábamos la proyección de un golpe en los huesos de una persona, revelábamos que una VM negativa había surgido a partir de fuerzas contrarias. O sea, observábamos en un nivel más alto que, a la fuerza causante y desinteresada, la suceden entidades biológicas que aprovechan esas nuevas condiciones para cambiar su posición dentro del cuerpo. El universo está en permanente conflicto a causa de las diferentes fuerzas.

La vida fue abierta e imperfecta; la célula ya no se limitaba a la atención de su propio cuerpo y engendraba la destrucción del ámbito al que se asociaba. Y pasó de prever a los objetos del mundo a entenderlos como parte de su propia realidad. Procuró otras fuerzas que le posibiliten a través de una estrategia de crecimiento, amordazar a la fuerza invasiva, o dar a sus fuerzas primarias el poder necesario para hacerles frente. E introdujo dentro de su sistema a paralelas fuerzas con un número correlativo de funciones. La vida fue el alzamiento de la materia primaria contra el predominio de la fuerza dominante de la muerte, al incorporar nuevas fuerzas que quedarán subordinadas a una mayor.

Este mismo horizonte, aunque en forma harto más compleja, se da en la existencia del ser humano, que si no comiera ni bebiera, debilitaría de tal forma su sistema inmunológico, que rápidamente caería víctima de cualquier enfermedad. Se debe a la existencia de múltiples fuerzas que le posibilitan las funciones que lo afianzan crucialmente en la vida.

Llegamos a la conclusión que, dentro de la vida orgánica que permanece por un lapso en la tierra, no conviven ni una, ni dos, sino muchísimas fuerzas de carácter mediador que rechazan y postergan a la muerte. Fuerzas que son independientes unas con otras, aunque interactúan entre

sí. Sin dudas, abrirse al mundo fue la perspectiva exitosa que encontraron los primeros entes biológicos.

Fin (3-4-2019)